

Levántate

Llamadas a contar – Enviadas a compartir

«¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!» Romanos 10:15

El tema de este año se parece bastante al tema del año pasado —*Contemos nuestra historia*. Contamos historias de cómo Dios había estado actuando en nuestras vidas: historias de esperanza, de alegría, de luchas y de valentía. En este pasaje de Romanos, Pablo nos anima a hacer prácticamente lo mismo este año; a contar la historia de las Buenas Nuevas del amor de Dios. Y cuando lo hagamos, tendremos «hermosos pies» (RV60).

En los días del apóstol Pablo, e incluso durante los días de cautiverio de los israelitas donde este pasaje tiene sus raíces (Isaías 52:7), los mensajeros calzaban sandalias y los caminos eran polvorientos y sucios. Los pies de los viajeros se mantenían sucios, por eso se acostumbraba lavarles los pies cuando entraban en una casa. No era tal vez una pedicura completa, pero por lo menos se les lavaban los pies y se les secaban.. Aquí Pablo dice que el mensajero que lleva las buenas nuevas está en camino, en movimiento: en las montañas, la ciudad, el campo; en el trabajo, en el colegio y en el hogar. ¡El mensajero tenía una buena historia que contar y la estaba contando!

Este versículo tiene como base el contexto de afirmar y proclamar que la vida y la salvación ya no se encuentran a través de la ley, sino mediante la vida de Jesucristo. La creencia y la fe en Jesús son las buenas nuevas que Pablo dice deben proclamarse en todo el mundo. Pablo hace varias y buenas preguntas retóricas en el versículo 14 —preguntas que tienen que ver con creer, proclamar, oír, escuchar, responder y por último ser enviados. Cómo puede alguien conocer las buenas nuevas acerca de Jesucristo y la vida abundante que se ofrece a menos que las oigan; a menos que alguien se las cuente, a menos que alguien envíe a un mensajero. Amigas, hermanas, ¡nosotras somos esa persona, esa mensajera!

Dios nos llama a que nos ensuciemos los pies difundiendo las buenas nuevas. Este llamamiento podría significar que debemos hablar —contar nuestra historia, contar la historia de Dios. Tal vez nos llame a ensuciarnos, literalmente, las manos y los pies. Este llamamiento tal vez requiera que mostremos las buenas nuevas en actos de compasión y de bondad. Este llamamiento podría llevarnos a una vida más profunda de oración: ofreciendo nuestras oraciones de intercesión a Dios por la familia, los amigos, o cosas que suceden a nuestro alrededor o lejos de nosotras. Este llamamiento tal vez nos pida que vayamos a la ciudad, o subamos a la montaña, o bajemos al valle, o incluso marchemos a otro país. Tal vez nos demande ir a las cárceles, o a refugios para desheredados, o a la clase de Escuela Dominical de los niños. Este llamamiento nos dará la valentía que nos empuje a compartir las buenas nuevas con la persona que se sienta a nuestro lado en el consultorio del médico. Como discípulas de Jesucristo estamos llamadas a CONTAR y somos enviadas a COMPARTIR.

Como mensajeras enviadas por Dios para contarles a los demás las buenas nuevas de Jesucristo, es posible que nos ensuciemos los pies. Pero no importa, porque serán hermosos pies. ¡Gracias a Dios!

